

derechos cubanos llevó a Martí a desconfiar de la masonería como movimiento político social progresista.

De hecho fueron muy pocas las voces que desde la metrópoli apoyaban la lucha por la libertad, algunos partidos obreros, que entendieron que la defensa de la colonialidad de Cuba sólo respondía a los intereses de los gobiernos metropolitanos y de la burguesía española que obtenía pingües beneficios de la isla, y que sabían que el peso de la guerra recaería sobre ellos que tendrían que aportar sus vidas para defender los intereses de algunos grupos.

Masón o no, Martí tuvo poca fe en la masonería y en los políticos españoles de la época que se negaron a reconocer el derecho de los cubanos a ser libres y gestionar su territorio.

**Javier Laviña**  
**Universitat de Barcelona**

**Lema Garrett, Ana María.** *El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX.* Santa Cruz de la Sierra: Universidad para la Investigación Estratégica en Bolivia (UPIEB) / Editorial El País, 2009, 221 pp.

Este es un trabajo que la autora, conocida historiadora boliviana, presentó como Tesis de Maestría de Investigación en Ciencias Sociales para el Desarrollo, y que puede ser leído, como señala en el prólogo Isabelle Combès, ya como una historia económica de Santa Cruz, ya como una micro-historia de la Provincia de Velasco, ya como una historia de la población indígena. La lectura de la obra me permite confirmar que es todo esto y más y señalar que, en mi opinión, la principal aportación hecha por Lema Garrett radica en el rescate de la historia de los indígenas –mano de obra en haciendas, estancias y gomales en Chiquitos e incluso fuera de la región– que bajo la denominación de “jornaleros” o “peones” ha sido invisibilizada y silenciada por los investigadores, y por el discurso cruceño sobre el mundo indígena; de ahí el acierto en titular esta obra como *El sentido del silencio*. Este silencio es más significativo en tanto, como bien anota la autora, la construcción de la “cruceñidad” –que ha avanzado rápidamente en estos últimos años– y del discurso identitario que recoge aspectos del mundo “indígena” ha ido de la mano, de una “voluntad deliberada de reescribir la historia para dar más visibilidad a la región” (p.14)<sup>1</sup> paralelamente al manejo político y la cooptación de una parte de la dirigencia indígena, la recuperación de denominaciones indígenas como el *iyambae* o la

---

1. Este proceso, siempre según Lema, cuenta con propósitos políticos precisos como, por ejemplo, contrarrestar iniciativas como la promovida por el Movimiento al Socialismo (MAS), en función de gobierno desde enero de 2006 para “utilizar el pasado para la construcción de una identidad nacional con base indígena” (p.14).

valorización del patrimonio cultural jesuítico –en particular la música y arte “indígena”– que hace de los “originarios” un elemento “estratégico para fortalecer el sentimiento regional” con el objeto de mostrar un interés por la inclusión y respeto a la interculturalidad.

La obra de Lema Garrett está organizada en cinco capítulos que, ya desde el inicio, muestra claramente su interés por analizar un grupo concreto de indígenas, el constituido por el “peonaje” –grupo invisible entre el constituido por los “neófitos” concentrados en las misiones franciscanas en Guarayos y Tarija los más significativos, los “bárbaros” hostiles a la sociedad y no sometidos aún por el Estado ocupantes de la periferia amazónica y chaqueña, y los guaraní-chiriguano, grupos todos éstos que han sido objeto de estudio en estos últimos años por historiadores y antropólogos<sup>2</sup>– a partir de un interrogante inicial en torno a los discursos elaborados por la sociedad cruceña, en particular, qué tipo de relaciones laborales se desarrollaron en el departamento cruceño durante la etapa de explotación de gomaes por excelencia que, como sabemos, se produjo entre 1880-1915, y cuál fue el lugar ocupado por los indígenas, que hoy denominamos chiquitanos, en dichas relaciones laborales y en los discursos elaborados por los grupos dirigentes sobre éstas.

En un discurrir de lo general a lo particular, Lema nos ofrece en el primer capítulo un estado de la cuestión sobre las relaciones entre el Estado y las poblaciones indígenas en América Latina, en particular Argentina, para centrarse en el caso boliviano y la “incorporación” de sus tierras bajas objeto de numerosos estudios –ver supra nota 2– que, como señala Lema en opinión que comparto, están modificando la interpretación del papel desempeñado por el Estado y las sociedades locales/regionales en la Bolivia republicana.

En el segundo capítulo la autora logra caracterizar la vida social, económica, política e intelectual de la Santa Cruz de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Me interesa señalar aquí, el particular énfasis que pone Lema en las actividades económicas más significativas y en mostrar una sociedad dinámica conformada por una población local y foránea –en particular procedente del extranjero– y

---

2. Me refiero, entre otros, a los trabajos de Bernardo Fischermann. “La Chiquitanía en la época republicana” en P. Querejazu (comp.). *Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos*. La Paz: Fundación BHN, 1995. Los trabajos de I. Combès. *Etnohistorias del Isoso. Chanés y Chiriguano en el Chaco boliviano*. La Paz: IFEA/PIEB, 2005; I. Combès (ed.). *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitanía*. Santa Cruz de la Sierra: IFEA/EI País/SNV, 2006 y *Zamucos* (Cochabamba, 2009) la reseña del cual se incluye en este mismo número del Boletín Americanista. Los estudios sobre los Guarayos de P. García Jordán. *Cruz y arado, fusiles y discursos*. Lima: IFEA/IEP, 2001; “Yo soy libre y no indio: soy guarayo”. Lima, IFEA/PIEB/IRD/TEIAA, 2006 y *Unas fotografías para dar a conocer al mundo la civilización de la república guaraya*. Madrid: CSIC, 2009. Los dedicados por la misma A.Mª Lema y otros investigadores recogidos en VV.AA. *La voz de los chiquitanos. Historias de comunidades de la provincia de Velasco*. Santa Cruz: APAC/Avinia, 2007 y los numerosos trabajos de Erick Langer dedicados a las misiones franciscanas entre los chiriguano publicados en la década de 1990 en diversas publicaciones periódicas y su reciente *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949*. Durham, Duke University Press, 2009.

con unas élites dirigentes que, sostiene la autora, eran anteriores al auge gomero y se habían conformado a partir del acceso a la tierra y el control del comercio tradicional que sólo entraron en crisis con la grave caída del mercado interno en las últimas dos décadas del siglo XIX.

En un desgranar que, como dije antes, va de lo general a lo particular, las aportaciones más significativas de Lema se encuentran en los capítulos sucesivos. El capítulo tercero se centra en la provincia de Velasco, ubicada en el noreste del departamento cruceño –en concreto en la Chiquitanía– analizando las implicaciones que para la zona tuvo la explotación de los gomaes localizados tanto en el vecino departamento del Beni como en la misma provincia. Sostiene Lema, por un lado, que la región de Chiquitos sólo pudo inserirse en los procesos económicos regionales y nacionales no tanto por sus productos –que circulaban desde la época colonial en el espacio andino– sino por su mano de obra; por otro lado, que “Velasco no es Chiquitos” por cuanto la antigua provincia chiquitana –que en 1880 dio lugar a las provincias de Velasco y Chiquitos– conformaba ecosistemas diferentes que favoreció una importante y rica actividad agrícola en Velasco, a la que en las postrimerías del siglo XIX se sumaría la explotación gomera, en contraste con la menor importancia de Chiquitos cuyos grupos dirigentes centraron su interés en la actividad comercial.

El cuarto capítulo focaliza su interés en las relaciones laborales existentes tanto en la capital cruceña como en las áreas rurales deteniéndose, en particular, en las explotaciones de gomaes cuya necesidad de mano de obra fue tal que provocó un debate que traspasó las fronteras departamentales y llegó hasta la misma capital paceña. En ese contexto Lema se introduce en el marco legal en torno a la mano de obra tanto a escala nacional como regional y sostiene que la práctica del “enganche” de mano de obra destinada a los gomaes del norte boliviano provocó una significativa migración de población que afectó, negativamente, a las actividades económicas tradicionales del departamento cruceño y que provocó la movilización de algunos grupos socioeconómicos en el Centro de Defensa Social –sobre el que Lema se interroga si puede considerarse un precedente de organización de trabajadores, aunque ella misma no duda en afirmar, poco después, que el Centro sí que respondió a los intereses de los “patrones cruceños” (p.140).

Finalmente, el quinto capítulo explora el contexto ideológico y los discursos elaborados en torno al mundo indígena, boliviano y cruceño, sosteniendo que en este departamento se hizo evidente la ausencia de un discurso regional sobre la población indígena en lo que Lema considera es una clara contradicción. Efectivamente, si por un lado, los grupos dirigentes cruceños defendieron la necesidad de mantener su acceso a la mano de obra como fundamental para el devenir económico del departamento, por otro lado, hubo una especie de “resignación” a la pérdida de la misma en un contexto de lo que la autora denomina “diálogo de sordos” entre las autoridades centrales (el Estado) y las élites regionales (el departamento cruceño) debido, quizás en una afirmación

que exige mayor estudio, del mundo político con diferencias partidarias muy significativas al interior del propio departamento.

El trabajo se cierra con unas conclusiones que constituyen, en realidad, una breve incursión en la literatura –de la que encontramos referencia en diversas citas a lo largo de la obra– como muestrario de imaginarios y representaciones en las que, según Lema, los indígenas chiquitanos no encontraron un lugar en el imaginario colectivo cruceño de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

No tengo duda alguna que la obra, que incluye también numerosos cuadros relativos a la población y economía cruceñas, además de un breve anexo documental y algunas ilustraciones y fotografías, es, en mi opinión, un muy lindo y riguroso trabajo de microhistoria de Velasco en los albores del siglo XX.

**Pilar García Jordán**  
**Universitat de Barcelona**

**Piwowarczyk, Darius J.** *Coming Out of the Iron Cage. The Indigenists of the Society for the Divine Word in Paraguay, 1910-2000.* Saint Augustin (Germany): Academic Press Fribourg Switzerland, Studia Instituti Anthropos, 52, 2008, 368 pp.

A mediados del siglo XIX, los Estados liberales latinoamericanos sostuvieron una encarnizada lucha con las Iglesias para reducir su poder temporal y su influencia. En Paraguay, la construcción del Estado liberal se vio signada por la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la posterior reconstrucción del maltrecho país siguiendo la estela del cambio liberal de la época (véase la reseña del libro de Michel Bertrand y Rodolfo de Roux, en este mismo número). A finales de la centuria e inicios del siglo XX, la Iglesia católica inicia en América Latina un proceso de “reconquista romanizante” que se apoya, en parte, en órdenes religiosos que hasta entonces no habían tenido ninguna presencia, entre ellas la del Verbo Divino (Society of the Divine Word), recientemente estudiada por un miembro de la orden y también etnólogo, Darius J. Piwowarczyk. La obra trata del proyecto indigenista desplegado por la SVD entre el primer Centenario de independencias paraguayo y el inicio del siglo XXI.

Darius J. Piwowarczyk procura desentrañar la ideología y la práctica del trabajo misionero aplicando categorías propias de la antropología, y en especial de la antropología de la religión. El autor identifica y aborda las diversas etapas del trabajo de religiosos y hermanos (él mismo) que trabajaron entre los Aché, identificando tres momentos consecutivos en la labor misional a lo largo del siglo XX. Esos tres momentos se han fundado el primero, en la idea hegemónica del progreso, propio de la Revolución Industrial y, de la modernización europea, y de la incorporación del Paraguay a la economía capitalista; el segundo, en el principio del desarrollo, más propio de los modelos desarrollistas implementados después de la crisis de 1930; y el tercero, en la idea de cooperación-participación que guía la labor misionera desde la década de 1970 en el contexto de